

El tungsteno: la fidelidad de César Vallejo y Alain Badiou
al Acontecimiento de la Revolución de Octubre

Rolando Pérez

Hunter College

Para John Beverley

César Vallejo (1892-1938) fue uno de los primeros escritores hispanoamericanos en experimentar con los límites de la lengua española, haciendo que vibrara y hablara como nunca antes había hablado y vibrado; es decir, fue uno de los primeros en convertir el español a una lengua “menor”—como dirían Deleuze y Guattari—y hacer de la misma una lengua de una minoría (la de los indígenas). De hecho, posicionó al mismo nivel el quechua y el español, como asimismo hace actualmente Junot Díaz con el inglés y el español. Pero el interés de Vallejo por los indígenas, por los subalternos, no era abstracto ni estaba desconectado de las realidades políticas y económicas. Si *Trilce* (1922) culminó en un callejón lingüístico sin salida, no se puede decir lo mismo de su autor, quien a partir de la publicación de *Trilce* empezó a interesarse progresivamente por el marxismo, interés que le inspiró a

hacer tres viajes a la Unión Soviética.¹ Al igual que su compatriota coetáneo, José Carlos Mariátegui, Vallejo equiparaba la explotación económica de los indígenas del Perú a las condiciones de explotación de los campesinos rusos; ambas poblaciones estaban explotadas bajo un sistema que más tenía que ver con el feudalismo que con el capitalismo europeo occidental. “En este sentido, se evidencia una conexión entre *El tungsteno* y los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, que también concibió la reivindicación social indígena por medio de la ideología socialista” (Bush 379).

Según Víctor Fuentes, “entre enero de 1931 y febrero de 1932... [Vallejo] nos dejó dos libros publicados, *Tungsteno* y *Rusia en 1931*, y una serie de obras inéditas,” entre ellas el libro de ensayos sobre su pensamiento estético-político, *El arte y la revolución*² (publicada por primera vez en 1978) y su segundo libro sobre la Unión Soviética, *Rusia ante el segundo plan quinquenal* (403). Pero fue en *El tungsteno* (1931) donde Vallejo exploró, a través de la ficción, el tratamiento inhumano hacia los mineros indígenas en las montañas del país por parte de los criollos y las corporaciones norteamericanas y británicas, dueñas de las minas y de los medios de producción. Y aun así, hasta hace muy poco, *El tungsteno* no ha sido una de las obras elogiadas por unanimidad del corpus vallejiano. Se le ha acusado, por ejemplo, de ser una obra panfletista de índole de realismo socialista, superficial en la manera en que se presenta la trama; una novela de transición ideológica en el pensamiento político/religioso de Vallejo (Franco 157); y últimamente como una novela que recurre al género del melodrama clásico para presentar sus ideales marxistas a través de los personajes, “malos y buenos” (Bush 379, 381, 384-388). En todo caso, *El tungsteno* se publicó en 1931 en la colección de “La novela proletaria” de la Editorial Cenit (Madrid), como “novela social”. De aquí que *El tungsteno* se haya considerado una novela “proletaria” (Fuentes 404; Beverley 171); “social” (Beverley, *passim*); “novela indigenista” (Galdo 94); “novela antiimperialista” (Sánchez 481-494); y recientemente Jessica Ramos-Harthun la ha clasificado en su tesis doctoral como

¹ Para el tema de los viajes de Vallejo a la Unión Soviética véase el excelente artículo de Alejandro Bruzual, “Los viajes de César Vallejo a la Unión Soviética: La dialéctica del vaso de agua” en *A Contracorriente* 4 (Fall 2006): 23-39.

² Sobre las ideas marxistas de Vallejo en *El tungsteno* y en *El arte y la revolución*, se recomienda el estudio de Luis Cabos Yépez, *Las ideas marxistas de Vallejo en “El tungsteno”: con un estudio sobre el pensamiento estético-político de Vallejo, en su obra, “El arte y la revolución”* (Trujillo, Perú: Editorial “Amaru”, 1986).

“novela de las transnacionales” (2001).³ Estas novelas anti-imperialistas “de las transnacionales” como *El tungsteno* reflejan “con fidelidad al hombre hispanoamericano y a su circunstancia”, declara Ramos-Harthun en su tesis (1), y así es en nuestro caso, porque *El tungsteno* refleja la *fidelidad* de su autor a un acontecimiento revolucionario con destino a la justicia social.

Por lo tanto, es a raíz de tal noción de compromiso o fidelidad que propongo presentar *El tungsteno* como ejemplo de lo que el filósofo francés, Alain Badiou, ha denominado *fidelidad* al acontecimiento. En el caso de Vallejo, tal *fidelidad* se relaciona con el acontecimiento de 1) la Revolución leninista de octubre como fuerza liberadora a favor del Otro oprimido y explotado de América Latina, y el de 2) la literatura como un vehículo de verdades.⁴ Consecuentemente, para ilustrar lo que la fidelidad literaria/filosófica/política a un acontecimiento significa para el filósofo francés y significó para el escritor peruano, Badiou y Vallejo se encuentran y conversan en estas páginas, mientras que la novela *El tungsteno* demuestra lo que es la fidelidad a un acontecimiento histórico.

El “Capitalismo”/la Justicia “del pueblo”: acontecimientos en Perú

En una entrevista con la revista *Libération*, le pregunta Robert Maggiori a Deleuze: “¿En qué condiciones podrían los media llegar a lo que usted llama ‘acontecimientos?’”, a lo que responde Deleuze: “[los medias] muestran casi siempre el principio o el fin, mientras que un acontecimiento, aunque sea breve, aunque sea instantáneo, continúa” (1995 136-137). Los medias, dice Deleuze, “buscan lo espectacular, mientras que el acontecimiento es inseparable de los tiempos muertos. No es que haya tiempos muertos antes y después del acontecimiento, sino que el tiempo muerto está en el acontecimiento: por ejemplo, el instante del accidente más brutal se confunde con la inmensidad de un tiempo vacío en el que se asiste a su acaecer como espectador de lo que aún no ha ocurrido, en un ‘suspense’ muy

³ Según el esquema de Ramos-Harthun, *El tungsteno*, bajo el rótulo general de NOVELA SOCIAL es una novela indigenista, proletaria, de la tierra y de la revolución que cabe dentro del marco de las novelas antiimperialistas (Sánchez); y consiguientemente, dentro de ello como una novela de la mina. De esta manera, el rasgo predominante de una novela *indigenista, proletaria* y de la *mina* como *El tungsteno* (Rodríguez-Arenas xvii-xxvii), es, según Ramos-Harthun, su crítica socialista de las empresas transnacionales en América Latina (viii).

⁴ Para el ilustre crítico, John Beverley, *El tungsteno* bien se puede leer como un documento—o aun como un “testimonio” de verdades sin que de ninguna manera tal lectura le negara su valor estético/literario a la obra. “La fidelidad a una u otra ideología de lo estético por parte del productor no garantiza por nada la calidad o falta de calidad de ella en su producción...” dice Beverley (171).

dilatado...[T]odo acontecimiento tiene lugar, por decirlo así, en un tiempo en el que nada pasa” (137). Y luego menciona a Ozu y a Antonioni como ejemplos de cineastas que presentan en sus filmes lo que él denomina un “acontecimiento” (137). En el caso de Ozu y Antonioni, “el tiempo muerto no está entre dos acontecimientos, está en el acontecimiento mismo, constituye su espesor” (137). Este concepto a-crónico del tiempo y de los acontecimientos pone en tela de juicio lo histórico, a la misma vez que subraya la idea de un acontecimiento como pura virtualidad o proceso: un Ahora que siempre está en el medio.

He empezado con Deleuze porque el contraste entre el concepto del acontecimiento de Deleuze y el de Badiou es llamativo y filosóficamente controvertido, ya que un concepto filosófico constituye una problemática que exige una serie de repuestas. Para Badiou un acontecimiento es siempre histórico. “El acontecimiento está ligado, desde su misma definición, al lugar, al punto, que concentra la historicidad de la situación”, escribe Badiou en *El ser y el acontecimiento* (1999a 202). Y continúa:

Todo acontecimiento tiene un sitio singularizable en una situación histórica. El sitio designa el tipo local de la multiplicidad “concernida” por un acontecimiento. No es que haya acontecimiento porque el sitio existe en la situación. Pero *para* que haya un acontecimiento es necesaria la determinación local del sitio...[S]ólo hay acontecimiento en relación con una situación histórica, aun cuando una situación histórica no produzca *necesariamente* un acontecimiento. (202)

Es interesante que para Badiou el acontecimiento constituya un momento histórico a la misma vez que la *situación* histórica no sea causalmente determinante (de acuerdo con la noción ortodoxa de la dialéctica del materialismo histórico). Así como no existe un sistema universal de ética, sino infinitas situaciones que responden a múltiples “verdades” (Badiou 2004 55), tampoco existe una Historia sino múltiples historias. Y cada *sitio de acontecimiento* es múltiple en su composición. Badiou toma la Revolución francesa como un buen ejemplo de lo múltiple infinito del *sitio de acontecimiento*.

Se puede decir, por cierto, que el acontecimiento ‘Revolución francesa’ hace uno de todo lo que compone su sitio, esto es la Francia entre 1789 y, digamos, 1794. Encontramos allí a los electores de los Estados generales, los campesinos del Gran Miedo, los *sans-culottes* de las ciudades...[L]a Revolución francesa como acontecimiento presenta lo múltiple infinito de la secuencia de los hechos situados entre 1789 y 1794, y *además*, que ella misma presenta como resumen inmanente y marca-de-uno de su propio múltiple. (203)

El acontecimiento de la “Revolución francesa” existe *qua* acontecimiento por medio “del significante puro” (204); en otras palabras, por medio del nombre que se le ha dado, con sus incontables significados históricos. Todo esto nos lleva a lo que Vallejo entiende por el acontecimiento del “Capitalismo”, o como Aníbal Quijano (2011) lo llama, el acontecimiento de la “colonialidad del poder” a finales del siglo diecinueve en Perú. Y como señalan Quijano e Immanuel Wallerstein, la *colonialidad del poder* se estableció a principios del siglo XVI a través del poder colonial de países como España y Portugal—los países que establecieron la modernidad de la economía global capitalista. Escribe Wallerstein:

...para el establecimiento de tal economía-mundo capitalista fueron esenciales tres cosas: una expansión del volumen geográfico del mundo en cuestión, el desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo, y la creación de aparatos de Estado relativamente fuertes en lo que posteriormente se convertirían en Estados del centro de esta economía-mundo capitalista. (1979 53-54)

El sitio de acontecimiento que posibilitó el capitalismo moderno, no fue otro sino el encuentro entre Europa occidental y las Américas; o para ser más preciso, las jerarquías económicas y raciales que se establecieron subsecuentemente. Quijano y Wallerstein escriben: “Las Américas como constructo geo-social nacieron en ese siglo tan largo que fue el siglo XVI. La creación de este ente, las Américas, fue el hecho constitutivo del moderno sistema mundial. No hubiera podido haber una economía mundial capitalista sin las Américas” (1992 549, mi traducción). “América” o la “Americanidad”, como así lo denomina Quijano y Wallerstein, fue el constructo de esta nueva economía internacional, que estructuró jerárquicamente todas las relaciones económicas y políticas por medio de rangos étnicos y raciales.

Todas las clasificaciones...que usamos para establecer separaciones étnicas en las Américas y en el mundo hoy en día (nativos americanos, “indios”, “negros,” blancos o criollos/europeos, mestizos u otros términos que tienen que ver con las llamadas “clasificaciones mixtas”)—ninguna de estas clasificaciones existían antes del establecimiento del moderno sistema mundial. Son parte de lo que constituye la Americanidad. Se han convertido en el elemento básico cultural de todo el sistema mundial. (550, mi traducción).

Es más, la creación de estas clasificaciones o categorías es lo que hizo políticamente posible la explotación de los pueblos indígenas de las Américas. Para lograr tal explotación fue necesario construir una matriz eurocéntrica binaria donde Europa se concibiera como la fuerza civilizadora de un mundo bárbaro. Dice Quijano:

Desde esa perspectiva eurocéntrica, ciertas razas son condenadas como ‘inferiores’ por no ser sujetos ‘racionales’... En un sentido, esto los convierte en dominables y explotables. De acuerdo al mito del estado de naturaleza y de la cadena del proceso civilizatorio que culmina en la civilización europea, algunas razas—negros (o africanos), indios, oliváceos, amarillos (o asiáticos) y en esa secuencia—están más próximas a la naturaleza que los blancos. Sólo desde esa peculiar perspectiva fue posible que los pueblos no-europeos fueran considerados, virtualmente hasta la Segunda Guerra Mundial, ante todo como objeto de...dominación/explotación por los europeos. (242-243)

Tales son las situaciones de colonialidad que encontramos en las páginas de *El tungsteno*: el sitio que nos lleva a entender la *fidelidad* de Vallejo al acontecimiento de la Revolución de Octubre en nombre del Perú, América Latina, España, y el mundo de los oprimidos en general.

El tungsteno se publicó en España en 1931, la culminación de tres estancias diferentes en Rusia entre 1928 y 1931.⁵ Es una novela que cuenta la historia de la explotación del suelo y de las almas latinoamericanas a través de la empresa minera británica-americana “Mining Society”. La Peruvian Corporation Ltd (británica); la compañía estadounidense W. R. Grace & Co., que montó el sistema ferroviario en el Perú para exportar las mercancías nativas del país; el Cerro de Pasco Copper Corporation y The Northern Peru Mining Company (propiedad de William Rockefeller), le sirvieron de modelo a Vallejo. Al fin y al cabo, la ‘Mining Society’ de *El tungsteno* es un ejemplo de la adquisición extranjera del país por estas empresas transnacionales (Rodríguez-Arenas 2007 xiii-xxvii).⁶ Y en efecto, *El tungsteno* comienza con las siguientes palabras: “Dueña, por fin, la empresa norteamericana ‘Mining Society’, de las minas de tungsteno de Quivilca, en el departamento de Cuzco, la gerencia de Nueva York dispuso dar comienzo inmediatamente a la extracción del mineral” (2007 1).

Pero la necesidad de labor manual, escribe Vallejo, “obligaba a la empresa a llevar desde lejanas aldeas y poblaciones rurales, una vasta indiana, destinada al trabajo

⁵ Durante esta época Vallejo escribió *Rusia en 1931*, el cuento “Paco Yunque” y los ensayos que componen *El arte y la revolución*.

⁶ Con aguda previsión de lo que Aníbal Quijano ha denominado “colonialidad del poder,” José Carlos Mariátegui diferenció entre el *conquistador* español y el *colonizador* británico-estadounidense. Para este último el control económico del país indígena (y no su conversión religiosa) era la meta. Mariátegui arguye: “El español no tenía las condiciones de colonización del anglosajón. La creación de Estados Unidos se presenta como la obra de *pioneer*. España después de la epopeya de la conquista, no nos mandó casi sino nobles, clérigos y villanos. Los conquistadores eran de una estirpe heroica; los colonizadores, no. Se sentían señores, no se sentían *pioneers*. Los que pensaron que la riqueza del Perú eran sus metales preciosos, convirtieron a la minería, con la práctica de las mitas, en un factor de aniquilamiento del capital humano y de decadencia de la agricultura” (1978 56).

de las minas” (1). De repente la vida social de Quivilca cambia; y lo que una vez había sido un pueblo tranquilo y humilde, se lanza al ruedo con toda la velocidad y la conmoción de una economía capitalista, inyectada ahora con “los dólares de la “Mining Society” (2). La *colonialidad del poder*, dice Quijano (2011 222-223), pide el establecimiento de una jerarquía a cargo de los blancos (el no-Otro) que traerá “una vasta indiada” para trabajar en las minas. Y como tal, Vallejo explica la situación de tales personajes y condiciones colonizadoras de esta forma:

En la primera avanzada de peones y mineros marcharon a Quivilca los gerentes, directores, y altos empleados de la empresa. Iban allí, en primer lugar, místers Taik y Weiss, gerente y subgerente de la “Mining Society”; el cajero de la empresa, Javier Machuca; el ingeniero peruano Baldomero Rubio, el comerciante José Marino, que había tomado la exclusividad del bazar y de la contrata de peones para la “Mining Society”; el comisario del asiento minero, Baldazari, y el agrimensor Leónidas Benites, ayudante de Rubio. (2007 5)

Cada uno de estos personajes vende a sus compatriotas, a su país, y sus valores morales a los norteamericanos, puramente por propio interés. José Marino, uno de los personajes más violentos y con menos escrúpulos de la novela, inmediatamente se dedica a despejarle el camino a la empresa estadounidense, la Mining Society.

El primero en operar sobre las tierras, con miras no sólo de obtener productos para su propia subsistencia, sino de enriquecerse a base de la cría y del cultivo, fue el dueño del bazar y contratista exclusivo de peones de Quiyuca,⁷ José Marino... José Marino puso el ojo, desde el primer momento, en los terrenos, ya sembrados, de los soras, y resolvió hacerse de ellos. Aunque tuvo que vérselas en apretada competencia con Machuca, Baldazari y otros, que también empezaron a despojar de sus bienes a los soras, el comerciante Marino salió ganando en esta justa. Dos armas le sirvieron para el caso: el bazar y su cinismo excepcional. (7)

El “cinismo excepcional” de Marino cuadra perfectamente con el cinismo de la empresa, la cual deja al principio tranquilos a los indios “nobles” e “imprácticos”, simplemente porque no los necesitan. Escribe Vallejo:

Los soras, en quienes los mineros hallaron todo género de apoyo y una candorosa y alegre mansedumbre, jugaron allí un rol cuya importancia llegó a adquirir tan vastas proporciones, que en más de una ocasión habría fracasado para siempre la empresa, sin su oportuna intervención... Se [los soras] contentaban con vivir en armoniosa y desinteresada amistad con los mineros, a los que los soras miraban con cierta curiosidad infantil, agitarse día y noche,

⁷ “Quiyuca” es un error de esta edición; aparece como Quivilca en todas las otras ediciones.

en un forcejo sistemático de aparatos fantásticos y misteriosos. Por su parte, la “Mining Society” no necesitó, al comienzo, de la mano de obra que podían prestarle los soras en los trabajos de las minas, en razón de haber traído de Colca y de los lugares del tránsito una peonada numerosa y suficiente. La “Mining Society” dejó, a este respecto, tranquilos a los soras, hasta el día en que las minas reclamasen más fuerzas y más hombres. (5)

Pero, desafortunadamente para los soras, llega el día en que los gerentes norteamericanos de la Mining Society empiezan a exigir más obreros. La empresa necesita extraer el tungsteno para “las fábricas de armas”, ya que los Estados Unidos está “al entrar en la guerra europea” (32). Y como apunta Vallejo, los gerentes norteamericanos no piden, sino exigen. Vallejo escribe:

Mister Taik le había dicho secamente a José Marino:

—Usted me pone, antes de un mes, cien peones más en las minas.

—Haré, Mister Taik, lo que yo pueda—respondió Marino.

a—¡Ah, no! No me diga usted eso. Usted tiene que hacerlo. Para los hombres de negocio, no hay nada imposible... (32)

Claramente, con la ayuda de los criollos, la Mining Society ha convertido a los peruanos en clientes de la economía política norteamericana, que además de extraer oro y tungsteno también extrae mano de obra, tanto de sus agentes serviles mercenarios como de los indios “perezosos” que no tienen la menor idea del funcionamiento capitalista de la tierra y la propiedad privada (2007 5-9). Bajo la presión de Mr. Taik, su patrón americano, Marino hace un viaje a Colca donde hará todo lo posible para cumplir con la demanda de un centenar de conscriptos. Y cuando Marino le pide a Luna, el subprefecto de Colca, que utilice a sus soldados para reunir a unos cien obreros indios que le ha exigido la Mining Society, el subprefecto le responde: “¿A quién van a echar bala?...” (42). Esa pregunta, cínica e irónica, prefigura la masacre de los indios que se rebelarán en contra de la injusticia de la *colonialidad del poder*. Bajo la dirección del herrero Servando Huanca, los indios exigirán justicia y pedirán la muerte de los “carniceros” responsables del homicidio de Braulio Conchucos, un “conscripto” indígena de unos veinte años que muere de agotamiento a causa de los golpes de un sargento criollo. Y en medio de lo que se convierte en un levantamiento local, el subprefecto da la orden de disparar contra la multitud. En ese momento, el aire de Colca, dice Vallejo “se saturó de sangre y de tragedia... Todo no duró sino unos cuantos minutos. Al fin de la borrasca, los gendarmes quedaron dueños de la ciudad” (59).

El *sitio del acontecimiento* de la rebelión de los indios ante el subprefecto y las autoridades de Colca se produce mediante la *intervención* del indio Servando Huanca. Vallejo escribe:

Tenía unos treinta años. Fue uno de los primeros entre los curiosos que habían rodeado a los gendarmes y a los yanacones. Fue el primero asimismo que gritó a favor de estos últimos ante la Subprefectura. Los demás habían tenido miedo de intervenir contra ese abuso. Servando Huanca los alentó, haciéndose él guía y animador del movimiento. Otras veces ya, cuando vivió en el valle azucarero de Chicama, trabajando como mecánico, fue testigo y actor de parecidas jornadas del pueblo contra los crímenes de los mandadores... Su sola táctica de lucha se reducía a dos cosas muy simples: unión de los que sufren las injusticias sociales y acción práctica de masas. (55, 56)

Para ponerlo en términos de Badiou, la fidelidad de Huanca a la justicia económica y social—causa de su intervención *qua* manifestación—exige un acto ilegal. Vallejo nos dice que para las autoridades estaba claro que era necesario castigar a los indios rebeldes lo máximo posible. “[E] en el Perú, y particularmente en la sierra, a los obreros les hacen cumplir los patrones sus contratos civiles, valiéndose de la policía,” dice Vallejo. “La deuda del obrero es coercible por la fuerza armada, como si se tratara de un delito” (2007 43). Y el subprefecto Luna le justifica al pueblo el trabajo esclavizador de los indios invocando “la Ley del Servicio Militar Obligatorio” (57). Y aquí merece recordar que para Badiou una “intervención exige una suerte de pre-separación de la ley inmediata” (1999a 234).⁸ Una intervención “ilegal” es siempre representativa (Huanca representa a los indios) sin representación—o mejor dicho, sin él ser representado por una institución legal o estatal. El Estado decide, como suele ocurrir en la mayoría de las manifestaciones, si una manifestación *qua* acontecimiento ha “de hecho” tomado lugar. Para las autoridades de Colca, el acontecimiento de la “rebelión de los indios” es un acontecimiento de ruptura con la “Ley Civil” que llevó a la gendarmería a establecer “orden respetando la vida en interés de los ciudadanos” (60). “En el nombre del Consejo Municipal...[de los] dignos representantes del comercio, la agricultura, y administración pública...[de] lo mejor de la sociedad de Colca” el alcalde le da gracias al subprefecto por suprimir la “rebelión” y restablecer el orden (60).

Como apunta Badiou, “seguirá siempre dudoso que haya habido un acontecimiento, salvo para el que interviene, que decide su pertenencia a la situación” (1999a 231). Por lo tanto, quizás aun más importante que la cuestión de legitimidad o

⁸Traducción ligeramente cambiada.

ilegitimidad, sea el reconocimiento de la situación concreta que precipitó el acontecimiento. Arguye Badiou que “Carece de importancia que los agentes del estado crean o no en lo que dicen. Lo que cuenta es la necesidad del enunciado” (233), ya que el acontecimiento es nombrado por el mismo intervencionista (por ejemplo, el “Occupy” de los jóvenes en Wall Street). Mientras que para las autoridades de Colca la respuesta militar al levantamiento de “los indios brutos y salvajes” (61) es el acontecimiento de la “Ley Civil”, que restablece el “orden respetando vida en interés de los ciudadanos” (60), para Huanca, el acontecimiento (rebelión) de *la justicia* “[que] el pueblo...pide” (2007 56), es la respuesta a la explotación económica de los indios. “La intervención presenta un acontecimiento para el advenimiento de otro”, dice Badiou (1999a 234). Y es por eso que las autoridades de Colca suprimen y renombran el acontecimiento de la rebelión indígena: para prevenir que se repita.⁹ Claro está, como dice Badiou, que sin un “procedimiento de verdades”, la intervención de Huanca—inspirada por su fidelidad a cierta ideología—no sería posible.¹⁰

La fidelidad de Vallejo a la Revolución marxista-leninista de Octubre

En la Meditación 21 de *El Ser y el acontecimiento*, Badiou presenta el cristianismo como un ejemplo de lo que constituye un “procedimiento de la verdad”, una intervención y la fidelidad a un acontecimiento. Badiou escribe:

...la esencia de la verdad...no depende de la contemplación—o conocimiento inmóvil—, sino de la intervención. Porque en el corazón del cristianismo hay ese acontecimiento, situado y ejemplar, que es la muerte del hijo de Dios en la cruz. Y, al mismo tiempo, la creencia no se refiere de manera central al ser-uno de Dios, a su potencia infinita, sino que tiene como núcleo constituir el sentido de esa muerte y la organización de la fidelidad a ese sentido. (1999a 237)

⁹ “¿En qué condiciones es posible la intervención? Es cuestión de comprometerse en un largo proceso crítico de la realidad de la acción y de fundar la tesis: hay algo nuevo en el ser, tesis antagónica respecto de la máxima de Eclesiastés: *‘Nihil novi sub sole’*”, declara Badiou (1999 233-234).

¹⁰ Oliver Felthman y Justin Clemens dicen en “An Introduction to Alain Badiou’s Philosophy” en *Infinite Thought* que “the intervention is the first moment of a process of fundamental change that Badiou terms a ‘fidelity’ or a ‘generic truth procedure.’ A generic truth procedure is basically a praxis consisting of a series of enquiries into the situation made by militants who act in fidelity to the event. The object of these enquiries is to work out how to transform the situation [las condiciones laborales de los indios, la muerte de Braulio Conchucos] in line with the event’s [el levantamiento indígena] belonging to the situation” (2004 28).

Y esto nos lleva a la fidelidad que sintió Vallejo—en el sentido badiouano de la palabra—por el proyecto marxista-leninista como un proyecto de liberación para el Perú y América Latina en general, que se ve en muchas de sus obras literarias como *El tungsteno*. A veces agrupado bajo la etiqueta de la “novela social” y socialista “hay quienes consideran a *El tungsteno*, según Juan Carlos Galdo, “como el texto que da inicio a la novela indigenista no sólo en el Perú sino también en Hispanoamérica” (94). Pero *El tungsteno*, por encima de todo eso, es una obra de fidelidad a la Revolución de Octubre. Badiou escribe:

La palabra “fidelidad” remita claramente a la relación amorosa, pero voy a sostener que es más bien la relación amorosa la que remite, en el punto más sensible de la experiencia individual, a la dialéctica del ser y el acontecimiento; la fidelidad propone una ordenación temporal de esa dialéctica. En efecto, no hay dudas que el amor, lo que se llama amor, se funda a partir de una intervención y, por consiguiente, de una nominación, en los parajes de un vacío convocado por un *encuentro*. (1999a 259).

El resultado del *encuentro* amoroso, según Badiou, es el devenir del Uno en Dos. “El amor fractura al Uno en Dos”, dice Badiou en su ensayo “¿Qué es el amor?” “Y eso es a partir de lo cual puede ser pensado que, aunque trabajada por la disyunción, la situación sea tal que haya Uno, y que es ese Uno-múltiple de donde toda verdad se asegure” (2002). Y en su *Ética* meticulosamente conecta la fidelidad de la “relación amorosa” con la fidelidad del sujeto militante o revolucionario. Cito:

Por ejemplo, el sujeto inducido por la fidelidad a un encuentro amoroso, el sujeto del amor, *no es* el sujeto “amante” descrito por los moralistas clásicos. Porque tal sujeto psicológico se deriva de la naturaleza humana, de la lógica de las pasiones. Mientras que aquello de lo que nosotros hablamos no tiene ninguna preexistencia “natural”. Los amantes entran como tales en la composición de *un* sujeto de amor, que los *excede* a uno y a otro. De la misma manera, el sujeto de una política revolucionaria no es el militante individual, ni tampoco por supuesto, la quimera de una “clase-sujeto”. Es una producción singular que ha tenido nombres diferentes (a veces “Partido” a veces no). Es cierto que el militante entra en la Composición de ese sujeto, que una vez también lo excede... (2004 73)

Notablemente, las ideas de Badiou sobre el amor y la fidelidad son muy parecidas a las de Vallejo. En *Rusia en 1931*, Vallejo cuenta la historia de una pareja obrera que conoció en unos de sus viajes a Rusia, que para él representaba el mejor ejemplo de un encuentro amoroso entre dos personas que se amaban genuinamente, y no por necesidad económica.¹¹ Explica Vallejo: “Llamamos amor a una simple

¹¹ En *Rusia en 1931*, Vallejo intentó describir la “nueva” sociedad soviética de la forma más objetiva posible, tal que sus reflexiones *al pie del Kremlin* “se alejaban tanto de la

simpatía, hija directa de un interés económico o de cualquier otra especie, pero nada tiene que ver con el mundo afectivo” (1959 86).

En Rusia, declaró Vallejo, había encontrado el tipo de amor que no sólo era fiel a la *pareja*, sino también fiel a la verdad de la justicia universal, independiente del individualismo capitalista. “¿Por qué,” pregunta Vallejo, “se desfigura y se desnaturaliza así el amor en el mundo capitalista?” (86). Posiblemente, dice Vallejo contestando su propia pregunta: porque tal configuración del mundo obedece “al individualismo desenfrenado de la gente” (86). El concepto socialista, no-burgués del amor, arguye Vallejo, “contribuye a borrar definitivamente las diferencias o barreras morales creadas arbitrariamente en el régimen burgués por las clases dominantes entre los diversos género de trabajo” (88). Es más, como arguye Badiou, la fidelidad amorosa de la relación de Dos (personas) es igual a la de un revolucionario no individualista, que en términos deleuzeanos llamaríamos un “ensamblaje”. Tal noción del amor y del compromiso político nos ayuda a entender la fidelidad del indio militante de Vallejo, Servando Huanca. Vallejo:

¡Si el herrero quisiese únicamente el aumento de los salarios a la peonada, buenos ranchos, disminución de las horas de trabajo, descanso por las noches y los domingos, asistencia médica y farmacéutica, remuneración por accidentes de trabajo, escuelas para los hijos de los obreros, dignificación moral de los indios, el libre ejercicio de sus derechos, y por último, la justicia igual para grandes y pequeños, para patronos y jornaleros, poderosos, y desvalidos!... Mas eso no era todo. ¡Servando Huanca osaba ir hasta hablar de revolución y de botar a los millonarios y grandes caciques que están en el Gobierno, para ponerlo a éste en manos de los obreros y campesinos, pasando por sobre las cabezas de la gente culta e ilustrada, como los abogados, ingenieros, médicos, hambres de ciencia y sacerdotes!... (2008 75).

Huanca, quien hasta cierto punto es el portavoz de Vallejo, se declara fiel al acontecimiento de la Revolución de Octubre leninista: “Yo he leído cuando trabajaba en los valles azucareros de Lima, que sólo hay ahora un solo hombre en todo el mundo, que se llama Lenin, y que ése es el único inteligente que está siempre con los obreros y los pobres y que trabaja para hacerles justicia contra los patronos y hacendados criminales” dice Huanca (2007 72-73). Y luego:

Ahí tengo un periódico que me han enviado de Lima, escondido. Ahí dicen que Lenin va a ir a Rusia y van a levantar las masas...y va a poner en el Gobierno a los pobres y a los obreros. ¡Allí también dicen que lo mismo hay que hacer en todas partes: aquí en el Perú, en Chile, en el extranjero, en todos

superficialidad turística como de la ‘libertad’ de una literatura superficial, apelando a una rigurosidad metódica—alcanzada o no—a que diera cuenta de una realidad determinada por el evento revolucionario” (Bruzual 24).

los países, para botar a los gringos y patronos, y ponernos nosotros, los obreros y los pobres, en el Gobierno! (73)

A propósito, según Oliver Felthman, uno de los ejemplos canónicos de Badiou fue la fidelidad de Lenin al acontecimiento de la Comuna de París, por la importancia que tuvo para las políticas de izquierda. “This is what allowed Lenin to recognize the civil turmoil of 1917 as a revolutionary moment, as a new event”, dice Felthman en su libro *Alain Badiou: Live Theory* (2008 104).

José Carlos Mariátegui escribe en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* que las condiciones de los siervos bajo el zar en Rusia fueron similares a las condiciones de los indios campesinos en el Perú y viceversa. En ambos casos, la comunidad campesina “experimentó una completa desnaturalización” (1979 60), a causa del latifundismo que la llevó a la servidumbre. No es de sorprendernos, entonces, que la Revolución de Octubre le sirviera a Vallejo como un modelo de acontecimiento para el Perú, y que su personaje Huanca le diera voz a la idea de que la Revolución rusa estaba al llegar al Perú, y a todos los lugares del mundo donde existía la desigualdad y la injusticia económica. Como escritor e intelectual, Vallejo creía que los intelectuales podían desempeñar un papel importante en la revolución, siempre y cuando fuesen fieles al acontecimiento de la Revolución de Octubre:

“Hay una sola manera de que ustedes, los intelectuales, hagan algo por los pobres peones, si es que quieren, en verdad, probarnos que no son ya nuestros enemigos, sino nuestros compañeros,” le dice Huanca al agrimensor burgués, Leónidas Benites. “Lo único que pueden hacer ustedes para nosotros es hacer lo que nosotros les digamos y oírnos y ponerse a nuestras ordenes y al servicio de nuestros intereses. Nada más.” (2007 77)

Para Vallejo el intelectual revolucionario tenía la responsabilidad de intervenir. “En América, como en Europa, Asia y África, hay ahora una tarea central y común a todos los intelectuales revolucionarios: la acción destructiva del orden social imperante, cuyo eje mundial reside en la estructura capitalista de la sociedad”, escribe Vallejo en *El arte y la revolución* (1978 15). Y luego, con respecto al rol del escritor revolucionario, Vallejo declara: “El escritor tiene la conciencia de que él, más que ningún otro individuo, pertenece a la colectividad y que no le está permitido confinarse a ninguna “torre de marfil” ni al individualismo del literato capitalista. (1978 128)

El “escritor de bufete,” que una vez se dio el lujo de no prestarle atención a la vida pulsante de carne y hueso, a la vida de callejera, había muerto en Rusia. “Ha muerto, asimismo, el escritor bohemio, ‘soñador’, ignorante...” (128) dijo Vallejo, quien vivió una vida literaria completamente opuesta a la del escritor acomodado.

Después de todo, en París, Vallejo vivió una vida humilde y hasta llegó a pasar hambre; luego, tras su viaje a la Unión Soviética en 1931 y la publicación de *Rusia en 1931*, Vallejo fue deportado de Francia, obviamente a raíz de sus compromisos comunistas; y por último, en 1937 Vallejo viajó a España donde se involucró en la causa republicana de la Guerra Civil Española, fuente de inspiración de *España, aparta de mí este cáliz* (1987), un libro que como he argüido en otro artículo, es un excelente ejemplo de lo que una generación después se llamaría la *teología de la liberación*.¹² Simultáneamente marxista-cristiano, el mensaje mesiánico de *España, aparta de mí este cáliz* es el de una fidelidad al sacrificio del comunismo cristiano; una fidelidad a la “Cruz” de Badiou como “figura de ese múltiple insensato” (1999a 237), y al marxismo puesto en práctica, con todo un sentimiento de esperanza por un futuro justo. A este respecto, dice Badiou lo siguiente en su libro *San Pablo, la fundación del universalismo*:

El amor es exactamente aquello de lo que es capaz la fe. A esta fuerza de subjetivación la llamo una fidelidad de acontecimiento, y es verdad que la fidelidad es la ley de una verdad. En el pensamiento de Pablo, el amor es precisamente fidelidad al acontecimiento-Cristo, según un poder que destina universalmente el amor de sí...[Consecuentemente] ninguna verdad es solitaria, o particular. (97)

“En Rusia, ante el amor, todos los trabajos, oficios y profesiones son iguales y dignos”, dice Vallejo en *Rusia en 1931* (88). Y así es que *El tungsteno* se puede ver, como bien ha sugerido Juan Carlos Galdo, una “intervención” de Vallejo inspirada por la Segunda Guerra Mundial y por su propia fidelidad a la Revolución de Octubre (108). Es más, una intervención que, *qua* respuesta a una situación injusta, fue el resultado de un *encuentro amoroso* basado en la esperanza. Si la “fe es la apertura a lo verdadero” y el “amor la efectividad universalizante de su trayecto”, entonces la esperanza es el intermediario que inspira la “perseverancia en ese trayecto”, dice Badiou (1999b 101-102). “El tiempo soplabla afuera, anunciando tempestad” (2007 80), son las últimas palabras de *El tungsteno* (2007 80).

Conclusión

Quizás hoy día nos parezca la fidelidad de Vallejo al acontecimiento de la Revolución de Octubre algo ingenua, al igual que nos puede parecer el concepto de fidelidad de Badiou. Las declaraciones idealizadoras del comunismo soviético, como

¹² “[E]n tres meses de 1937 [Vallejo] escribe *España, aparta de mí este cáliz* que es una plegaria, en ruego y desesperación, a España misma, como símbolo de la supervivencia del Perú [y]...de la humanidad entera...”, dice Francisco Martínez García en su “Introducción” a *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz* (1987 19).

las que aparecen en *Rusia en 1931*, sugieren un grado de ingenuidad intelectual que para nosotros que vivimos en este siglo es casi incomprensible. Sin embargo, Vallejo no fue un comunista dogmático. Su idea de arte socialista incluía a Bach, Beethoven y Chaplin (1978 39) y excluía gran parte de lo que en aquel momento se llamaba arte y literatura soviéticas (45-46), entendió la “revolución” desde un punto de vista mayormente moral que equiparaba a Buda y a Jesús con Marx y Engels (14), y criticó severamente al marxismo ortodoxo que para él se había convertido en una religión que reemplazaba la Biblia con *El capital* de Marx (1978 102). Aun así, Vallejo nunca abandonó su fidelidad a la ética marxista, precisamente lo que hace que el sujeto posmoderno lo acuse de ser arcaico. Por un lado, experimentamos los acontecimientos políticos y sociales de nuestra época *qua* representaciones de los medios con un principio y un fin. A eso se refería Baudrillard cuando declaraba a finales de los años 80 que la “guerra del Golfo no había tomado lugar”. Por otro lado, los acontecimientos son vistos *qua* momentos sin historia o continuidad: surgen y desaparecen simultáneamente. Todo es parte de un proceso de valor de cambio: esta mañana un ataque “terrorista” y por la tarde un juego de fútbol “decisivo”. Como decía Marx todo “lo sólido se desvanece en el aire”, y claro, dentro de esa totalidad también se desvanecen los procedimientos de verdades, es decir la creencia en el amor, la esperanza y la fidelidad.¹³ Por eso la idea de la “fidelidad” nos hace sonreír: la vemos como algo de poca importancia, perteneciente a un mundo muy lejano que no tiene nada que ver con nosotros.¹⁴ La “fidelidad” posmoderna corresponde al acontecimiento posmoderno: dura lo que duran las noticias de los medios, y no más. Entonces ¿para qué sirven Vallejo o Badiou? Simplemente porque nos ofrecen una alternativa a un mundo en donde la esperanza se ha escapado de la caja de Pandora. Y a la misma vez, la solución que ambos presentan culmina en una ética universalista y no, afortunadamente, en una ontología nacionalista/cultural a la Heidegger. Es decir, ambos rechazan el pensamiento anti-metafísico que conduce al nihilismo capitalista.

¹³ La última moda en la filosofía francesa importada a los Estados Unidos—o mejor dicho, *anti-filosofía*—es la “no-filosofía” de François Laruelle. Opuesta, en general, a algunas de las propuestas más problemáticas de Badiou, como su incoherente maoísmo (2013), la “no-filosofía” de Laruelle, propone una manera de filosofar que desconecta la filosofía de todo tipo de compromiso político, y sustituye la idea de la fidelidad con la idea de la “no-decisión” (2015). Véase Rolando Pérez, “Intellectuals in an Age of Capitalist Nihilism” en *Radical Philosophy* 193 (September/October 2015): 60-62.

¹⁴ Como apunta Rubén Pérez-Hidalgo, *El tungsteno* es un proyecto político-literario para nada ajeno “...al orden común de nuestra contemporaneidad en la historia de Latinoamérica”, sino que es parte de una ideología compartida “por un “determinado abanico de diferentes ópticas político-estéticas de las cuales *El tungsteno* es una más” (238).

Obras citadas

- Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento*. Trad. Raúl J. Cerdeiras, Alejandro A. Cerletti, Nilda Prados. Buenos Aires: Manantial, 1999a. Impreso.
- . *San Pablo, la fundación del universalismo*. Trad. Danielle Reggiore. Presentación. Jesús Ríos Vicente. Barcelona: Anthropos Editorial, 1999b. Impreso.
- . *Condiciones*. Trad. Eduardo Lucio Molina y Vedia. Prefacio. Francois Wahl. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2002. Impreso.
- . *La ética: Ensayo sobre la conciencia del mal*. Trad. Raúl J. Cerdeiras: México, D.F.: Herder, 2004. Impreso.
- . *Infinite Thought: Truth and the Return to Philosophy*. Trans. Ed. Intro. Oliver Felthman and Justin Clemens. New York: Continuum, 2004. Impreso.
- Beverley, John. “‘El tungsteno’” de Vallejo: Hacia una reivindicación de la ‘Novela social’”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 29. Abril de 1988: 166-177. Impreso.
- Bruzual, Alejandro. “Los viajes de César Vallejo a la Unión Soviética: La dialéctica del vaso de agua”. *A Contracorriente* 4. Fall 2006: 33-39. PDF. <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/index>
- Bush, Matthew. “Sufrimiento y retribución: La teatralidad política de *El tungsteno* de César Vallejo”. *Modern Language Notes* 125 March 2010: 369-390. Impreso.
- Cabos Yépez, Luis. *Las ideas marxistas de Vallejo en “El tungsteno”: con un estudio sobre el pensamiento estético-político de Vallejo, en su obra, “El arte y la revolución”*. Trujillo, Perú: Editorial “Amaru”, 1986. Impreso.
- Deleuze, Gilles. *Conversaciones: 1972-1990*. Trad. José Luis Pardo. www.philosophia.cl /Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. 1995.
- Felthman, Oliver. *Alain Badiou: Live Theory*. New York: Continuum, 2008. Impreso.
- Franco, Jean. *César Vallejo: The Dialectics of Poetry and Silence*. New York: Cambridge UP, 1976.
- Fuentes, Víctor. “La literatura proletaria de Vallejo en el contexto revolucionario de Rusia y España (1930-1932)”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 454-455 1988: 401-413.
- Galdo, Juan Carlos. “‘Tempestad en los Andes’: Alegoría y Revolución en *El Tungsteno*, de César Vallejo.’ *Revista Iberoamericana* LXIII. January-June 2007: 175-92.

- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina." *La colonialidad del saber*. Ed. Edgardo Lander. Buenos Aires: Ediciones Cicus, 2011. 219-264. Impreso.
- Quijano, Aníbal y Immanuel Wallerstein. "Americanness as a Concept, or the Americas in the Modern World-System". *International Social Science Journal* 44. Noviembre 1992. 549-557. Impreso.
- Laruelle, François. *Anti-Badiou : On the Introduction of Maoism into Philosophy*. Trad. Robin Mackay. London: Bloombury, 2013. Impreso.
- . *Intellectuals and Power: The Insurrection of the Victim*. François Laruelle in conversation with Philippe. Petit. Trad. Anthony Paul Smith. Cambridge: Polity P, 20015. Impreso.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México, D.F.: Ediciones Era, 1979. [1928]. Impreso.
- Martínez García, Francisco. "Introducción biográfica y crítica". En César Vallejo. *Poemas Humanos/España, aparta de mí este cáliz*. Madrid: Clásicos Castalia, 1987. 7-53. Impreso.
- Pérez, Rolando. "Intellectuals in the Age of Capitalist Nihilism." Review. François Laruelle, in conversation with Philippe Petit. *of Intellectuals and Power. Radical Philosophy* 193. September/October 2015: 60-62. Impreso.
- Pérez-Hidalgo, Rubén. "Tres caras de una misma moneda: *El tungsteno, Puerto Apache* y *Mano de obra*". *A Contracorriente* 10. Spring 2013: 235-254. PDF. <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/viewFile/588/1187>
- Ramos-Harthun, Jessica. *La Novela De Las Transnacionales : Hacia Una Nueva Clasificación*. Diss. U of Alabama. Ann Arbor: ProQuest UMI, 2001.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. "Estructuración, narrativa y denuncia en *El tungsteno* y *Paco Yunque*" (introducción). vii- lvii. En *El Tungsteno/Paco Yunque*. Buenos Aires: Stockcero, 2007. Impreso.
- Sánchez, Luis Alberto. *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid: Editorial Gredos, 1968. Impreso.
- Vallejo. César. *Rusia en 1931: Reflexiones al pie del Kremlin*. Lima: Editora Perú Nuevo, 1959. Impreso.
- . *El arte y la revolución*. Barcelona: Editorial Laia, 1978. Impreso.
- . *Poemas Humanos/España, aparta de mí este cáliz*. "Introducción biográfica y crítica". Francisco Martínez García. Madrid: Clásicos Castalia, 1987. Impreso.

---. *El Tungsteno/Paco Yunque*. Introducción. Flor María Rodríguez-Arenas. vii-lvii.
Buenos Aires: Stockcero, 2007. Impreso.

Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. Tomo I. Trad. Antonio Resines.
México, D.F. 1979. Impreso.